



EL
ANGEL DEL PEREGRINO.

RECUERDO

DE

UN VIAJE A SANTIAGO

EN EL

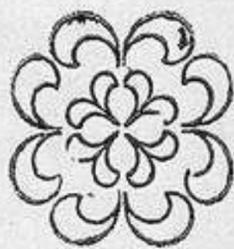
PRESENTE AÑO SANTO.

POR

EL DR. D. JOSÉ MESEGUER Y COSTA,

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basilica
de Oviedo,

y Secretario de Cámara y Gobierno del mismo Obispado.



OVIEDO:

Imp. de Vallina y Comp.^a Plazuela de la Catedral.

—
1875.

A. 1281194098

Fiestas de Santiago en el presente Año Santo.

Tiene el pueblo español un nombre grande en el que se compendian sus glorias: este es el de Santiago. Todas las generaciones lo saludan con respeto, todas lo pronuncian con entusiasmo. La generacion presente en medio del desquiciamiento universal, tiene puesta en el Apóstol su esperanza, y dá de ello un solemne testimonio.

Estamos en el año tres veces santo. Primero porque en él tiene lugar el Santo Jubileo universal concedido á toda la Iglesia por nuestro SSmo. Padre Pio IX: segundo porque acaba de celebrarse el segundo Jubileo centenar de la revelacion de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús hecha por Nuestro Señor á la B. Margarita Maria de Alacoque; y tercero, porque ocurre tambien el Jubileo de Santiago, privilegio extraordinario concedido á su Apostólica Iglesia en honor del glorioso Apóstol de cuyo cuerpo es depositaria.

¡Cuánta misericordia, acumula sobre el pueblo español la divina Providencia! Extraordinarios son indudablemente estos favores, pero gracias á la bondad divina, España no se muestra indiferente al celestial llamamiento, y ha manifestado que sabe apreciarlo en lo que vale.

No es nuestro ánimo referir lo que ha pasado con motivo de los dos primeros memorables acontecimientos. Se ha hecho con bastante difusion por bien cortadas plumas, y no es necesario añadir nada, pero debemos ocuparnos del tercero, es indispensable hablar del Jubileo de la Metrópoli Compostelana, de ese colosal monumento de fé y amor levantado por la piedad española sobre la sólida base del sepúlcro de Santiago.

El que escribe estas líneas, ha tenido la dicha de presenciarlo, y por lo mismo no puede contener el vehemente deseo de que los fieles, sepan lo que ha pasado en Santiago con motivo del Jubileo de su Iglesia. Debe á su ángel custodio la iniciativa de un viaje á Santiago, él es quien le ha llevado á la nueva Jerusalén y quien le ha hecho ver la brillante estrella que en esta ciudad santa resplandece. Por esto le consagra este escrito que dirige al corazon de sus hermanos á quienes referirá lo mas notable de las fiestas.

I

Llegada de los peregrinos á Santiago.

Desde los mas remotos tiempos ha sido notable la concurrencia de peregrinos de todas clases, edades y condiciones que de lejanas provincias nacionales y extranjeras han acudido en alas de su fé á visitar al Santo Apóstol, constituyendo al rededor de su sepúlcro un centro de

piedad cuyas magníficas espresiones se traducen en la grandiosa catedral, monumentales edificios é innumerables fundaciones piadosas que allí existen. España está sembrada de albergues para los romeros de Santiago: la legislacion española manda en las partidas del Rey Sábio (I. tit. XXIV. leyes 1.^a y 2.^a) « que los peregrinos que van á San Salvador de Oviedo y á Santiago sean respetados, salvos y seguros en su ida y vuelta, y que no paguen portazgos. »

Anualmente se renueva el espectáculo de la afluencia de fieles á la funcion del Apóstol, pero cuando es Año Santo Compostelano, la devocion hace un esfuerzo y la concurrencia es inmensa. No es posible saber ni aproximadamente el número de peregrinos, porque todas las calles están llenas de gente que no cesa de aumentar á cada instante. Unos han hecho el viaje en alguno de los vapores que hacen escala en los puertos marítimos vecinos, otros en los coches [de las poblaciones limítrofes y no pocos á pié, como varios sacerdotes del obispado de Zamora á setenta leguas de Santiago.

Otros acudieron de Orense, Palencia, Mondoñedo, Lugo y demás limítrofes á la Metrópoli. Otros han venido de remotos puntos siendo muy de admirar el fervor de los ancianos y la paciencia con que todos sufren las molestias del viaje. Estos son objeto de las mas afectuosas demostraciones en las poblaciones del tránsito, en las que salen á besarles los piés, se les llena de bendiciones y suelen agregarse algunos compañeros, y animarse otros á la peregrinacion como ha sucedido en la de algun pueblo presidida por eclesiásticos y ocupada en el rezo de santas preces. Merece especial mencion una de señoras, venida de veinte y siete leguas de distancia. Hay además otras distinguidas personas que no se han desdeñado de empuñar el cayado y adornar sus hombros con las históricas conchas. Las felicitamos de corazon, y les damos con gusto el lugar preferente que merecen en este gran cuadro de peregrinos en que figuran eminentes Prelados, autoridades civiles y militares, y personas de todas clases.

II

Visita al Sepúlcro del Santo Apóstol.

—=—

La Santa Iglesia Catedral donde descansa el cuerpo del Apóstol, ofrece constantemente el mas conmovedor espectáculo. Desde la hora en que se abre es visitada por los devotos peregrinos, que corren con afan á postrarse junto á la reja del presbiterio, porque el santo sepúlcro está oculto debajo del altar, de forma que solo puede verse una gran lápida que cubre el lugar que aquel ocupa. Un sordo murmullo se percibe formado por la oracion de los fieles, y entornece verlos rezar sus novenas, y contemplarlos con los brazos levantados invocando la intercesion del Patron de España. Unos oyen devotamente la santa misa, otros se acercan á los confesores que en número considerable están repartidos por las naves y capillas, muchos acuden á recibir la Sagrada Comunión y á pasar por la Puerta Santa, para hacer la visita necesaria al intento de ganar la Indulgencia plenaria.

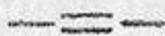
A la hora competente se permite la entrada en el presbiterio para abrazar al Santo y besar su hombro derecho. Esta imponente ceremonia infunde el pavor y respeto que causa la aproximacion de la pequenez á la magestad y grandeza. La estatua del Apóstol es de piedra y de atléticas proporciones, vestida ó mas bien cuajada de oro, plata y piedras preciosas, y el contemplarle sentado en su magestuoso trono, con el bordon reclinado sobre el hombro izquierdo, dominando el espacioso templo, causa cierta impresion de terror santo.

El Hijo del trueno aparece allí como un gran señor al que se rinde homenaje, y se dirá que se ha querido traducir en su imágen la contestacion de Jesucristo á S. Pedro, cuando le dijo que al sentarse El en el trono de su magestad, tambien se sentarian los Apóstoles sobre doce sillas juzgando las doce tribus de Israel.

Algunos suben y bajan de rodillas la estrecha escalera y se postran sobre la piedra que cubre el sepúlcro. Todo esto conmueve vivamente al peregrino, pero lo que mas le enternece es el abrazo al Santo, á quien todos se llegan con la confianza y amor con que un hijo se acerca á su padre.

III

Visperas del 25 de Julio.



La tradicional pompa con que en la Apostólica Iglesia de Santiago se celebran las funciones del divino culto, principia á manifestarse en las visperas de Pontifical que preceden al dia de la fiesta.

Un repique general de campanas llama al coro á los individuos del Exmo. Cabildo, quienes despues de reunidos van á buscar al Exmo. Sr. Arzobispo. Al entrar este en la Iglesia precedido de la cruz Arzobispal, rompe el órgano en marciales ecos y luego S. E. I. toma las ricas vestiduras, haciendo lo mismo todos los Sres. Capitulares, que quedan en el presbiterio.

El espectáculo que ofrece la iglesia es imponente. El altar mayor luce sus mejores galas, brillando vivamente al fulgor de doscientas luces la portentosa cantidad de plata que se contiene en el tabernáculo, gradas, trono y capilla del Santo que remata en una hermosa gloria, con sus verjas laterales, no menos que en la multitud de candeleros, lámparas, frontal y arañas, todo del mismo metal y de mérito artístico muy notable, imprimiendo cierta gravedad á la ornamentacion, las ricas colgaduras de terciopelo carmesí que engalanan las paredes del templo.

Dada la señal, entona el Exmo. Prelado las visperas que son cantadas á grande orquesta. La armonia de los instrumentos, disponiendo á oír el canto, la melodia de las voces espresando los bellísimos conceptos del oficio; la atronadora voz de los sochantres entonando las antífonas con magistral pausa, el movimiento de los señores capitulares que á cada una se adelantaban hácia el Exmo. Prelado, y la magestuosa colocacion de este en su trono pontifical, formaba un conjunto inesplicable de objetos propios para despertar la piedad con los sentimientos elevados que excita el rezo propio del Patron de España.

Las palabras de las antífonas, cariñosas unas y terribles otras, parecían salir de la tribuna de los cantores como de un coro de espíritus angélicos y el corazón cristiano encontraba en ellas rayos de piedad y lecciones de perfección.

El mismo Apóstol parecía hablar desde su trono, dando cuenta de su misión en las palabras del capítulo, diciendo: «que Dios le ha destinado á la muerte porque se ha hecho espectáculo al mundo á los ángeles y á los hombres!» Esta exclamación conmueve á los fieles allí presentes y la iglesia se encarga de manifestar el agradecimiento de sus corazones, entonando un himno de alegría al defensor de España, al vengador de sus enemigos, al llamado por Jesús hijo del trueno, al que ha sido visto pelear en las batallas á favor de los españoles y ahuyentando á la feroz morisma.

Aun cuando esto inunda ya el alma de inefable dicha, y bastaría para preparar el ánimo á celebrar bien la fiesta, la Iglesia no se contenta con ello y quiere que el oficio de Santiago esté embalsamado con el aroma de devoción á la Sma. Virgen, madre y maestra del Santo y de los españoles todos. A este fin se dirige el canto del Magnificat precedido y seguido de una tiernísima antifona, lastimero quejido que sale del fondo del corazón, por la persecución de la iglesia y la muerte de Santiago. Y para que no desfallezca contemplando exánime á su Protector, prorrumpe en triunfal cántico diciendo: «mi alma engrandece» al Señor y mi espíritu se alegra en Dios que es mi Salvador.» La orquesta interpretó soberbiamente las grandiosas ideas del cántico de la Sma. Virgen, recordando en él los principales rasgos de la historia del Santo.

Entretanto el altar ofrecía un nuevo espectáculo. S.E.I. dejó su trono pontifical y se dirigió á la mesa para bendecir el incienso que debía ofrecerse al Altísimo. Aquel instante fué uno de los más indescritibles que ha tenido la función. Ver al Pontífice agitar el incensario y la blanca nube envolver el tabernáculo, oscurecer aquella multitud de luces y elevarse al cielo por entre el trono del Apóstol, era cosa en extremo encantadora y á la que no correspondía otro final que el solemne canto de la hermosa oración con que termina el oficio hecho por el Excmo. Sr. Arzobispo con magestuosa entonación, seguida de la bendición dada al pueblo desde el centro del altar.

Preparados así los corazones, y difundida al exterior de la iglesia la fiesta por los frecuentes repiques de campanas, y otras demostraciones de júbilo, llegó el gran día en que tuvo lugar la función solemne que vamos á describir.

IV

Misa Pontifical en la Apostólica Iglesia.

Apenas rayó el alba del día Santo, gran número de peregrinos acudieron al templo llamados por la alegre voz de las campanas, y desde esta primera hora sus naves estuvieron atestadas. Llegada la hora del pontifical creció la concurrencia y con dificultad pudo abrirse paso el

Excmo. Prelado para entrar en la iglesia y dirigirse al trono. Logrado esto entonó la tercia solemne revistiéndose entretanto los ornamentos pontificales. Despues de tercia se formó la procesion claustral siendo llevada en andas la cabeza de Santiago el menor, que posee la catedral, colocada en un busto de plata.

Esta procesion fué de las cosas mas dignas de verse, por la asistencia de las distinguidas personas que concurrieron como los Sres. Obispos de Avila, Zamora y Mondoñedo, tres caballeros del hábito de Santiago con sus trajes, y el Excmo. Prelado de pontifical, asistido por tres dignidades de mitra segun usan las de esta Metropolitana, y acompañado por el cabildo revestido de capas pluviales. Detras seguian las autoridades civiles, militares y municipales, con comisiones de todas las corporaciones de la capital.

La procesion se detuvo á cantar un villancico detras del coro, donde ardía la colosal araña de cristal que adorna esta nave. La carrera terminó en el presbiterio, dirigiéndose los Sres. Obispos al coro en que tomaron asiento en sus sitios al igual que los caballeros del hábito, mientras el concurso llenaba las naves y asaltaba la gran tribuna que corre todos los altos de la iglesia, en términos de no quedar vacío balcon alguno.

Es notable la incensacion que se hace durante la procesion; por el gran turibulo suspendido por el armazon de hierro que hay debajo de la cúpula, y que recuerda la antigua practica de perfumar la iglesia cuando los peregrinos pernoctaban en ella. La magestuosa oscilacion difunde pronto el aroma del incienso por todo el recinto, suavizando así la pesadez de la atmósfera en una funcion de tanto concurso, tal número de luces y tanta duracion, pues habiendo comenzado á las nueve de la mañana terminó á la una y media de la tarde.

Muy luego la pausada entonacion del canto llano indicó el principio de la misa. Aquellas penetrantes notas volando fantásticas por las naves del templo, parecian cumplir la sentencia del Espíritu Santo que tan bien se aplica á los Apóstoles: « Sus palabras han llenado la tierra » y el eco de su voz se percibirá en el fin del mundo. »

El robusto coro de voces acompañado por una nutrida orquesta cantó los Kiries y el Gloria, comunicando á los fieles los sentimientos de piedad que estas interesantes partes de la misa encierran. Allí estaba un pueblo devoto haciéndose propias las palabras de la iglesia: « te alabamos, Señor, te bendecimos, te adoramos, te damos gracias por la magestad de la gloria, de que hoy rodeas á nuestro esclarecido padre en la fé, y que toda redunda en tu alabanza, recibe nuestra oracion, tu, oh Señor! que te sientas á la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros, porque tú solo eres santo, tu solo Señor, tú solo Altísimo. » Que dicha la de acompañar en este himno á los Santos Angeles! Reciban todos los espíritus angélicos nuestras gracias y recíbelas en especial tú ¡Angel custodio! por la amable compañía que me haces y los favores que me alcanzas.

Ha cesado el canto: *Pax vobis!* exclama el Pontífice celebrante. Lágrimas de ternura asomaron en algunos ojos al oirse estas palabras,

que oidas á larga distancia diríase que salian del sepulcro del Santo Apóstol. Ojalá esta oracion nos traiga la paz verdadera que supera todo sentido!

Despues del evangelio ocupó la sagrada cátedra el Sr. Canónigo Magistral de la Santa Iglesia, quien en correcta frase y elegante diction, presentó al Apóstol Santiago como modelo de fortaleza cristiana. El distinguido orador tomó por tema estas palabras: *Sed fuertes en la batalla y pelead con la antigua serpiente, y recibireis el reino eterno*, que la iglesia canta en el oficio de los Apóstoles, logrando desarrollarlo con el mayor acierto y hacer las aplicaciones mas oportunas. En el exordio presentó como fundamento del discurso la natural aspiracion del hombre hácia la felicidad del cielo, indicando la necesidad de vencer los obstáculos que impidan lograr este fin.

La idea dominante del sermon puede compendiarse en estas sentencias: «La fortaleza cristiana es la que inspiró á Santiago el valor heroico que admiramos en su gloriosa carrera: ella será la que haga á sus imitadores participantes de la gloria. La cobardia mundana es la que retrae de sufrir los males y dificulta el apartar las contradicciones que se encuentran en el camino del bien: nada importa tanto como ahuyentar esta vil pasion y vestirse de fortaleza.

» Dos son los oficios de esta virtud cristiana, *obrar el bien* en la forma que prescribe la ley de Dios y *sufrir el mal* en la forma que disponga la Providencia. Santiago, verdadero apóstol, nos ofrece el acabado modelo de un alma que obra el bien. El sigue las huellas de su Divino Maestro y aprende con él la práctica de su glorioso Apostolado.

«En Caná, en Cafarnaum, en casa del Centurion y de Jairo, en el Tabor, en el Huerto, siempre acompaña á Jesús, quien le escoje para ser su confidente en los secretos y en los peligros en las glorias y en las tristezas. Y despues de la venida del Espíritu Santo, alumbrada su inteligencia por la luz del sol de justicia, é inflamado su noble pecho en la caridad mas ardiente, marcha con paso veloz á difundir por la tierra la virtud, la verdad, el bien, á ganar para Jesucristo la region que le cabe en suerte. Dichosa nacion amada de Dios donde hará oír su palabra! Ved á ese hombre llegado de paises desconocidos sin influencia, sin dinero, sin amigos, pero lleno de viva fé, de constancia y de fortaleza. Sí, la fortaleza cristiana robustece aquellos piés que recorren en breve tiempo incomensurables distancias. robustece aquella lengua que ya pide á Dios con fervor, ya manda huir las dolencias, ya impera los mismos demonios, ya hace oír dulces consuelos, robustece aquel débil ser para predicar la fé en regiones tan apartadas para ensanchar los confines del imperio de Jesucristo, para edificar á Dios templos, para consagrar obispos, para ordenar sacerdotes, para visitar nuestra España sin desfallecer ante los obstáculos. Esta fortaleza le hace mirar el porvenir y entrever las bondades de Dios con nuestra pátria por la proteccion de la Santísima Virgen como se lo manifestó en Zaragoza. Hé aquí con lo que

» pueden contar las almas débiles para hacerse fuertes y seguir las huellas del Apóstol.

» Pero la parte mas difícil de la ley es el sufrimiento del mal. El hombre no puede penetrar en el cielo sin sufrimiento. Esto nos enseñó Jesucristo, esto practicó Santiago. El arrostra sereno el rigor de las estaciones, él soporta el hambre y la sed, la desnudez y el cansancio, camina siempre entre angustias, es amenazado de muerte por el ódio de los malévolos, lleva escrita en su frente la sentencia del Salvador: hé aquí que yo os envío como ovejas entre lobos, y esta sentencia se cumple y es preso y sacrificado al rigor de los verdugos, pero no es cobarde, es fuerte, resiste la tentacion y muere con alegría. ¿Lo hacemos así nosotros? Tenemos su misma fé, mas cuando viene el infortunio lloramos amargamente. Nos falta el temple de su espíritu; no sabemos decir como él: *bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia.*»

Estos son ligeramente indicados los conceptos del sermón. Seria necesario copiarlo literalmente para hacerse cargo de la interesante forma en que fueron presentados los rasgos característicos de la misión de Santiago, y los vivos colores del gran cuadro que trazó á vista del auditorio. No siendo esto posible damos esta idea general, deseando no se borre jamás de la memoria de los peregrinos la leccion que á todos da el Santo, como se lo pidió el orador en la fervorosa deprecacion final.

Luego siguió el canto del *Credo*, durante el cual no podia menos de recordarse al predicador de la fé católica enviado por Dios á España, y muerto por defenderla. Quiera Dios que no se estinga y no se quite á nuestra querida patria el mas principal elemento de su vida.

V.

Ofrenda al Santo Apóstol.

En el ofertorio de la misa, tuvo lugar la oferta del Excmo. Cabildo, para lo que van los capitulares al presbiterio soltando las colas de sus capas, precedidos de los que llevan cetros despues de la venia prestada por todos los asistentes al pontifical. En igual forma subieron los caballeros del hábito de Santiago con sus rozagantes mantos. Acto seguido el maestro de ceremonias encaminó al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia á la presencia del Excmo. Prelado, y arrodillándose sobre unos almohadones dispuestos al efecto, presentó la ofrenda de mil escudos de oro colocados en una gran copa de mucho valor, pronunciando un elegante discurso en que hizo las mas fervientes súplicas al Santo Apóstol por la conservacion del Sumo Pontífice y por la prosperidad de España, siendo contestado por S. E. I., quien aceptó gustoso la ofrenda, y le manifestó con cuánta satisfaccion veia reanudarse la antigua costumbre de hacerla en esta forma, invocando las bendiciones celestiales para que el Señor, por la mediacion del

Santo Apóstol oyese la súplica que en ocasion tan solemne se le dirija.

Despues subieron al presbiterio los tres señores Obispos á presentar cada uno la ofrenda que se le habia encomendado, segun es costumbre en el año santo, para cuyo acto habian hecho el viaje espresamente. Llegados al altar se postraron de rodillas y en esta actitud pronunciaron sucesivamente sus elocuentes discursos, en que resaltaba la insistencia de interesar al Santo Apóstol, por la paz de la Iglesia, la libertad del Vicario de Jesucristo, la conservacion de la unidad católica en España, por la preservacion de las malas doctrinas que los herejes tratan de difundir en ella, y últimamente toda suerte de gracias al celosísimo pastor destinado por Dios á custodiar el sepulcro de Santiago.

El Excmo. Sr. Arzobispo contestó prorumpiendo en frases de entusiasmo al contemplar el espectáculo de aquellos tres príncipes de la iglesia postrados á su presencia. S. E. I. estaba visiblemente conmovido y apesar del cansancio de una funcion tan larga, hizo oír por un buen rato su autorizada voz en los términos mas afectuosos para sus dignísimos hermanos en el episcopado. Con singular maestría evocó el recuerdo de las principales glorias nacionales, haciendo resaltar principalmente las debidas á Santiago, y levantando la voz prometió solemnemente rogar por la Iglesia, por el Papa y por la prosperidad de España.

Estos son los votos que se han hecho en el señalado dia del Apóstol, sintiendo que el número de discursos que entre los de los oferentes y las contestaciones asciende á siete, no permita recordar mas que sus ideas generales brevemente indicadas y que por otra parte bastan á formar idea de la grandiosidad del acto.

El resto de la misa siguió con el órden que marca el pontifical. El Excmo. celebrante cantó con magestuosa entonacion el prefacio de Apóstoles, y continuó la misa hasta el fin con la misma solemnidad con que comenzara. Al verle adornado con las insignias pontificales y el sagrado pálio, no podian menos de escitarse los sentimientos que estos objetos producen cuando se recuerda lo que significan, y sabidas son las místicas representaciones del pálio que simboliza la autoridad metropolitana, y solo se usa en las funciones mas solemnes que marca el pontifical.

Despues de la misa dió S. E. I. la bendicion papal, digno complemento de tan extraordinaria festividad, último consuelo y merecida recompensa para los peregrinos que con tanta devoción han concurrido á dar insigne testimonio de piedad.

VI.

Festejos públicos en honor de Santiago.

Aun cuando solo nos habiamos propuesto narrar sencillamente la funcion religiosa, para que los peregrinos tuviesen un recuerdo, va-

mos á dedicar breves líneas á los festejos públicos en lo que se refiera á mayor gloria de Dios por el culto de Santiago.

La monumental ciudad ha ofrecido el espectáculo mas risueño y encantador que puede imaginarse. Un tiempo deliciosísimo ha contribuido al lucimiento de las fiestas. Músicas, iluminaciones, colgaduras, fuegos artificiales, globos aereostáticos, nada se ha omitido de cuanto puede recrear honestamente, siendo todo muy escogido y digno de observarse. Los gigantes recorriendo las calles en traje de peregrinos de las diversas naciones del mundo, las nutridas salvas de bombas, los caprichosos voladores cruzando á millares por el espacio, y la infinita diversidad de trajes y dialectos de los peregrinos, todo ha estado sumamente curioso é interesante, formando un agradable contraste así en las calles, como en las iglesias, el lujo, elegancia y afeminacion que la tiránica moda ha introducido en los trajes de las clases acomodadas, con la patriarcal sencillez de los aldeanos y portugueses armados de su bordon, y chapeados de conchas, cruces, medallas y objetos piadosos en el sombrero y vestidos.

Merecen especial mencion los fuegos del 24 y las iluminaciones del 25 y 26. La gran plaza á que dá la fachada mayor de la iglesia catedral, estaba atestada de gente, ofreciendo una vista fantástica y encantadora cuando se iluminaba á intervalos por la luz eléctrica y fuegos de artificio durante la primera noche. En la segunda cambió el espectáculo, siendo sorprendente la iluminacion de la fachada y ventanas del consistorio en las que se leian en grandes letras de fuego estas palabras: *Al Patron de las Españas*. Todos los demás edificios públicos, el colegio de Fonseca, San Gerónimo, la Universidad, el Hospital Real, y el Seminario estaban adornados é iluminados y muchas casas de títulos y particulares con mucho esmero y buen gusto, llamando la atencion la alameda, que lo fué á la veneciana. El claustro de la Metropolitana lució sus riquísimos tapices que han sido visitados con admiracion por los forasteros.

Otras demostraciones se han hecho además en estas fiestas, como la exposicion regional; el certámen literario y las férias. La exposicion y las férias son un elocuente testimonio de los adelantos de la agricultura y toda clase de artefactos en Galicia. Allí todo se encuentra reunido en espaciosas galerías, desde el rústico tojo hasta la madera pulimentada y convertida en buques y muebles de lujo, desde los sencillos trabajos de niños y aficionados, hasta las obras de consumados artistas y distinguidos maestros; desde la tosca barra de metal, hasta las máquinas de vapor y relojería mas complicadas; desde la débil caña y modesta espiga hasta las pastas mas finas, y además toda clase de manufacturas, todo cuanto pueden exigir las necesidades y comodidades de la vida, todo lo dan estas privilegiadas provincias sobre las que Dios derrama visibles bendiciones.

El certámen literario ha estado á la altura de las reputadas personas que han tomado parte en él y ejercitado las bellas cualidades que las adornan en aumentar la honra merecida que se dá al Apóstol Santiago.

VII.

Espedicion á Iria Flavia.

— — —

La peregrinacion á Santiago se completa con un viaje al Patron, nombre con que se conoce actualmente la antigua ciudad de Iria Flavia. En poco tiempo conduce el ferro-carril al hermoso valle en que se levanta la poblacion donde se conserva la iglesia que en remotos tiempos fué la catedral, hoy trasladada á Santiago. Allí está el monte santo donde el Apóstol predicaba, y su fuente milagrosa. El peregrino visita con devocion estos lugares y besa con entusiasmo esta tierra bendecida con la presencia del Apóstol, con mayor gusto cuando es acompañado, como el que esto escribe, por los finísimos y amables PP. Dominicos que residen en el edificio donde antes hubo comunidad de Carmelitas.

Los Sres. Prelados que han asistido á las fiestas estuvieron tambien á visitar estos monumentos, quedando sumamente complacidos de los obsequios de los religiosos que ejercitan su celo en mantener el espíritu piadoso de estas comarcas trabajando con asiduidad en el púlpito, en el confesonario y en la enseñanza.

Al ver á estos operarios tan ocupados en el ministerio eclesiástico y en fomentar la vida espiritual, aparece mas risueña la encantadora perspectiva de estos bellísimos contornos. Cuando el sol naciente dora la cumbre del monte santo y los peñascos que marcan el sitio donde predicaba el Apóstol, devuelven el eco de las campanas del convento y de la Colegiata que llaman á la oracion y al recogimiento, cuando el zumbido del viento que agita los frondosos árboles, produce un sordo murmullo, parece que se representan de nuevo las escenas de la predicacion de Santiago, diríase que el Santo hace oír su robusta voz y que las turbas acuden á oír su fascinadora palabra.

Mas hé aquí que á lo lejos se oye un ruido extraño; una colosal serpiente se desliza rápida por entre la verde alfombra del hermoso valle, y pasa á lo largo arrastrando en sus entrañas multitud de seres racionales que parece ha devorado. Es el ferro-carril, ese juguete del progreso moderno que tan mal pega, á nuestro modo de ver, saltando el Tiber por un ligero puente de hierro, como turbando con su lúgubre y desentonado silbido el silencio del histórico valle do se levanta Iria Flavia. Sin embargo, perdidas las *vias* que partiendo del corazon de la orgullosa Roma conducian á todo el mundo, y devorados por la revolucion los hospitales de peregrinos, hay que viajar *en alas del progreso*, y hacerlo todo al vapor.

VIII

Conclusion de las fiestas.

UNA PALABRA Á LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO.

Así terminaron las fiestas en medio de un orden admirable, sin haberse dado motivo alguno de disgusto que pudiese turbar la paz de

tan santos dias. Los peregrinos van regresando á sus hogares y algunos á pié como los antes citados eclesiásticos de Zamora. Todos marchan contentísimos llevando muy gratos recuerdos de Santiago, especialmente de los sacerdotes y comunidades religiosas que se han esmerado en obsequiarles, y de un modo muy particular los que se han hospedado en el Seminario, donde por órden del magnánimo Prelado se les ha facilitado gratuitamente habitacion, comida y agradabilísima compañía, por el M. I. Sr. Rector del establecimiento cuyas disposiciones han sabido felizmente secundar los demás superiores y dependientes de tan santa casa.

Adios ciudad santa de Santiago, nueva Jerusalem bajada del cielo y adornada con innumerables santuarios que brillan en tu recinto como piedras preciosas en el vestido de la mistica esposa! Adios Santo Apóstol, alegría de esta ciudad, honra y esplendor de nuestro pueblo! Adios insignes reliquias, venerandas imágenes, glorioso sepulcro, devotos altares, funciones religiosas! Jamás se borre de nosotros vuestra memoria: quede con vosotros nuestro corazon en prenda del cariño que os tenemos. Que el Señor conceda á todos por intercesion de Santiago las gracias mas necesarias para perseverar en el bien aprovechándose de los favores extraordinarios concedidos benignamente en este año Santo. Que se conserve la devota tradicion de peregrinar á Compostela, y cada año aumente el número de fieles que acudan á visitar el monumento insigne del glorioso sepulcro que ella encierra.

Que el magnífico espectáculo dado en Santiago sea un feliz presagio del que ha de repetirse en otros años. Esto demostrará una vez mas que el espíritu religioso no desfallece en España, y que esta nacion illustre cuenta con elementos para presentarse ocupando en el mundo católico el lugar que le corresponde.

Es indispensable oponer á ese espíritu de ostentacion con que el mundo anticatólico se levanta tan orgulloso, el espíritu de *asociacion* que animado por la caridad une los corazones de todos los católicos en una misma aspiracion, con un mismo lazo y para un mismo fin, que es la santificacion y salvacion de las almas para dar á Dios la gloria que se le debe.

Si esta no fuese una verdad eminentemente práctica, podriamos vacilar en estamparla. Pero cuando diariamente se renueva el maravilloso espectáculo de las peregrinaciones á Lourdes y á los mas distinguidos santuarios del orbe católico, cuando de todas las partes del mundo han acudido los fieles á Roma solo por recibir la bendicion del Vicario de Jesucristo, no podemos dudar que ha sido un medio escogido por la providencia para sacarnos de la apatia en que estábamos.

El mundo está en conmoción flagrante y en continuas guerras para satisfacer la ambicion y atesorar intereses que acaban con el tiempo. ¿No será lícito hacer siquiera otro tanto por conquistar los bienes imperecederos, la felicidad inamisible, la eterna bienaventuranza?

Santiago nos contesta afirmativamente y revistiendo de nuevo la forma de nuestro voleroso capitan, desnuda su terrible acero, desple-

ga su invicta bandera y se pone á nuestro frente con el magnánimo empeño de conquistar el mundo para Jesucristo. Sigámosle, pues decididos, y repitamos para nuestro bien el grito de *Santiago y cierra España*, grito de salvacion que lanzaron nuestros padres y con el que se granjearon nombre inmortal. La peregrinacion á Santiago será una empresa agradable á Dios, ejemplar al mundo y fecunda en gracias para todos.

Estamos en el siglo de las peregrinaciones. Cada vez que el catolicismo demuestra su fuerza vital en alguna de estas manifestaciones solemnes de piedad, se riñe batalla decisiva contra las potestades infernales.

Peregrinos de Santiago! Bendigo á Dios que os ha sugerido la idea del viage santo y me ha permitido contemplar el espectáculo que habeis ofrecido. Al veros agolpados al rededor de aquel glorioso monumento donde descansa el cuerpo del Señor Santiago, me parecia distinguir á los antiguos cruzados y oír un nuevo *Dios lo quiere*, que os llevaba allí para inspiraros en el espíritu del ínclito protomártir del Apostolado. Vuestros ángeles custodios os ayudaron en la empresa.

Que sea imitado vuestro ejemplo por todos los verdaderos españoles y ninguno quede sin visitar el sepulcro de su Padre en Jesucristo. No dudeis que la Iglesia os pide este acto de religion en que se ejercitan las mas escogidas virtudes: fé sólida, porque se dá una prueba de valor cristiano, esperanza firme en el deseo de ganar gracias espirituales y caridad ardiente en el amor, que venciendo mil obstáculos, se lanza en busca de un objeto querido, como son unas reliquias tan venerandas. El resultado no es infructuoso, porque la indulgencia plenaria del año Santo es una heróica conquista, y merece cualquier sacrificio.

Para que la conserveis perpétuamente, hará fervientes votos el admirador de vuestra piedad que restituido á su hogar custodiado por su hermoso ángel, queda rogando por vosotros junto á la Cámara Santa do se veneran las insignes reliquias de la Iglesia Catedral Basilica del Salvador en la antigua ciudad de los Obispos.

J. M. y C.

Oviedo 6 de agosto de 1875.

